

# Administración EDUCACIONAL

Número 14 Especial, 2024  
El Sistema de Educación y las múltiples  
vertientes para atender al estudiante en  
su Formación Integral  
Depósito Legal: ppi201302ME4214  
ISSN: 2477-9733  
Universidad de Los Andes  
Mérida - Venezuela

Anuario del Sistema de Educación en Venezuela

**PROCESOS REFLEXIVOS DE LA PEDAGOGÍA DEL AMOR DESDE LA  
COMPLEJIDAD TEÓRICO-PRÁCTICA PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL SER  
HUMANO**

**REFLECTIVE PROCESSES OF THE PEDAGOGY OF LOVE FROM THE  
THEORETICAL-PRACTICAL COMPLEXITY FOR THE INTEGRAL TRAINING OF THE  
HUMAN BEING**

Yuleima Molina Salas  
yule.mol26@gmail.com  
Código ORCID: 0000-0002-55722268  
Universidad Nacional Abierta  
Núcleo Tovar  
Mérida, Venezuela

Recepción: 3-5-2024  
Aprobación: 5-6-2024

## RESUMEN

Las sociedades evolucionan aceleradamente, y con ellas deben evolucionar los sistemas educativos de manera universal. El rol del docente en la sociedad del conocimiento traspasa los límites de la enseñanza y trasciende hacia planos de conciencia que van más allá de la pedagogía para la cognición y no para la evolución del individuo como un SER desde su propio SER en interdependencia con sus iguales, por esta razón, durante los últimos años los sistemas educativos del mundo buscan alcanzar una educación holística desde las diversas teorías emergentes contextualizadas que permiten problematizar la educación en aras de responder a las demandas que exige la sociedad del conocimiento, ubicando en primer plano la formación integral del individuo a través de procesos reflexivos desde la complejidad teórico-práctica de la realidad del infante a través de la pedagogía del amor en los procesos de aprendizajes, con el fin, de enfrentar un gran reto que consiste en la educación individualizada del estudiante desde sus propias habilidades para dar respuesta a las exigencias de la nueva generación que desde su nacimiento manejan patrones que van más allá de la cognición, es decir, ya traen consigo un inmenso mundo de información que para la vieja escuela resulta extraordinariamente increíble, dando un salto exorbitante ante la presencia

de seres únicos que ameritan la atención pedagógica, respetando su individualidad física, psíquica, espiritual y racional, para ello, la educación debe ser resignificada y dirigida al renacimiento de una nueva humanidad que posee identidad propia.

**Palabras Claves:** Procesos reflexivos, pedagogía del amor, complejidad teórica práctica, formación integral del ser humano.

## **SUMMARY**

Societies evolve rapidly, and educational systems must evolve with them universally. The role of the teacher in the knowledge society goes beyond the limits of teaching and transcends towards planes of consciousness that go beyond pedagogy for cognition and not for the evolution of the individual as a BEING from his own BEING in interdependence with his peers. For this reason, in recent years the world's educational systems have sought to achieve a holistic education from the various contextualized emerging theories that allow education to be problematized in order to respond to the demands demanded by the knowledge society, placing training at the foreground. integral of the individual through reflective processes from the practical theoretical complexity of the reality of the infant through the pedagogy of love in the learning processes, in order to face a great challenge that consists of education individualization of the student from their own abilities to respond to the demands of the new generation that since their birth have managed patterns that go beyond cognition, that is, they already bring with them an immense world of information that for the old school is extraordinarily incredible , taking an exorbitant leap in the presence of unique beings that deserve pedagogical attention, respecting their physical, psychic, spiritual and rational individuality, for this, education must be resignified and directed to the rebirth of a new humanity that has its own identity.

**Key words:** Reflective processes, pedagogy of love, practical theoretical complexity, comprehensive formation of the human being.

## **INTRODUCCIÓN**

El acelerado desarrollo de la sociedad de la información durante los últimos años enfrenta un gran reto al exigir hombres y mujeres competentes, con capacidad de razonar ante la presencia de sucesos inesperados en su vida, sin negar la esencia de su ser desde su propio ser, esto significa, que el razonar debe estar en interdependencia con el sentir. Por tal razón, las prácticas pedagógicas requieren la formación del ciudadano del presente, capaz de responder a las exigencias de una sociedad que crece aceleradamente de la mano con los avances científicos y tecnológicos que aparecen dando respuesta a las necesidades sociales para alcanzar la satisfacción colectiva del ser humano mediante la estabilidad integral del mismo.

Por lo expuesto, la práctica pedagógica representa un proceso reflexivo que permite comprender la individualidad del estudiante desde su propio ser, único e indivisible. Al respecto, Calvo (2006) expresa que el docente debe tener una sólida formación pedagógica contextualizada que le permita manejar lo conceptual desde la realidad de las aulas, así como los aspectos psicosociales de sus estudiantes. Tal aseveración indica que el docente debe emprender su praxis desde sus bases

conceptuales y su propia identidad personal y profesional, determinada por el contexto en que se desenvuelve, desmembrando así, su accionar desde la evolución teórica de su formación.

En efecto, el docente representa el canal que conduce al conocimiento desde su conciencia reflexiva, tal como lo plantea Fanfani (como se citó en Poggi, 2006) al expresar que “El maestro no es el que sabe, es decir, el que posee el conocimiento y lo transmite, sino el que sabe dónde está el conocimiento y conoce los procedimientos que garantizan el aprendizaje” (p. 141). El citado autor hace referencia al proceso crítico reflexivo que diariamente debe explorar y además motivar el docente en sus ambientes de aprendizajes, es allí, donde está la esencia de su práctica pedagógica, y, esa esencia viene impregnada por su identidad, la cual es adquirida durante su evolución intelectual que activa su accionar.

Lo anterior indica, que la praxis pedagógica requiere reflexionar sobre su quehacer, lo que debe generar una relación directa entre lo cognitivo y afectivo en el proceso de enseñanza desde la complejidad teórico práctica de su accionar. Por tal razón, Prieto (como se citó en Ministerio de Educación Nacional de la Republica de Colombia, 2007) establece que las acciones pedagógica deben estar compuestas de elementos mediadores con la intención de promover y acompañar los procesos de aprendizajes para que los estudiantes se apropien del mundo y de sí mismos. Lo expresado presume, que para que se dé el aprendizaje es necesario que el docente, no solo explore, también comprenda el sentir y el pensar tanto del estudiante como el de sí mismo.

En otras palabras, la reflexión crítica constituye la base primordial para la transformación socio educativa, tal como lo plantea Ávalos (2006) cuando manifiesta que el docente debe manejar adecuadamente disciplinas, mientras que comprende el desarrollo psicológico de sus estudiantes, y en base a ello, orientar sus prácticas pedagógicas identificando el contexto social y cultural de los niños y niñas para conocer e interpretar su mundo desde un nuevo profesionalismo frente a las diversas demandas de la sociedad del conocimiento, mientras que auto reflexiona sobre el desarrollo de sus frente a la realidad de sus estudiantes y la suya propia.

Dicho de otra manera, las prácticas pedagógicas se derivan de las experiencias vividas durante el proceso de enseñanza y aprendizaje, que no representa un conjunto aislados de disciplinas, al contrario, configura la vida cotidiana que se vive día a día en las escuelas, involucrando el entorno familiar y social de docentes y estudiantes, lo que significa, que la labor educativa es una labor profesional que repercute positiva o negativamente en la vida de los estudiantes, y además, permite la evolución de su desarrollo socio cognitivo y afectivo. Labra (2011) manifiesta:

El pensar en los docentes como profesionales capaces de llevar a cabo la labor de enseñar en lo que se ha denominado indeterminado mundo de la práctica, nos lleva a reconocer que el conocimiento del aula no es un cuerpo de proposiciones o prescripciones derivadas de las disciplinas o de los estudios proceso-producto, sino un conocimiento situado, fundamentado en la experiencia común de los acontecimientos del aula (p.32).

No obstante, las actuaciones docentes representan las experiencias vividas dentro y fuera del aula, en donde, se involucran emociones, pensamientos y todo el contexto histórico social del estudiante, de vital importancia en su proceso de formación, tal como lo indica Aramburuzabala y

Vega (como se citó en Hernández, et al., 2013) cuando aseveran que la formación del profesor es contextualizada de las experiencias vividas por el mismo, en donde, “ La observación, el diálogo y la reflexión compartida son elementos fundamentales en este modelo, no sólo como objeto de la formación, sino también como técnicas a través de las cuales se realiza dicha formación”(p.350).

Lo planteado, refleja claramente que los procesos reflexivos surgen desde la cotidianidad de los actores educativos, arraigados a su identidad cultural y presentes en la realidad de cada uno de ellos, integrando la teoría a la praxis desde la complejidad de su quehacer pedagógico, lo que indica, que no hay docencia sin investigación, la misma nace de la capacidad crítica de observar con tacto cada uno de los fenómenos ocurridos en el accionar docente, y desde allí, iniciar la búsqueda del conocimiento, respetando la individualidad de cada estudiante; individualidad que permite la formación integral del ser humano.

Lo expuesto hasta ahora, define claramente el proceso reflexivo de la acción pedagógica, la cual pretende redimensionar la educación hacia la libertad del pensamiento desde el sentimiento, lideradas por actores socio educativos como alternativa para alcanzar el conocimiento, es decir, que este enfoque crítico constituye un nuevo paradigma integral que articula el saber (teoría) y la práctica (praxis) mediante un proceso reflexivo que nace desde la individualidad reflejada en las experiencias docentes, integrando su identidad intelectual, emocional, cultural y social. Todo esto refleja, que las teorías pedagógicas buscan argumentos para identificar saberes desde la praxis.

Por tal razón, Mialaret (como se citó en Juliao, 2014) expone que mientras para algunos autores la pedagogía se reduce solo al trabajo escolar limitando su nivel de acción, otros expanden ese proceso a otros niveles que se ajustan a la realidad escolar, aseverando que las prácticas educativas responden a cuatro fuentes del saber pedagógico: La primera conduce a desarrollar una praxis directa, observada y compartida que evoluciona hacia la segunda fuente para orientar la investigación desde las ciencias educativas como la psicología, sociología, fisiología, historia y economía a través de la tercera fuente que requiere la documentación de referencias individuales, organismos, grupos internacionales y documentos oficiales que fundamenten las acciones pedagógicas.

Así mismo, la cuarta fuente insta a comprender el proceso desde un orden filosófico, histórico y sociológico tanto personal como profesional. Cabe agregar, que la presencia del amor en la enseñanza tiene una marcada intencionalidad, apegada a diversos campos del conocimiento que busca desmembrar la realidad educativa para luego unir nuevamente sus ámbitos en busca de procesos reflexivos que nacen desde la complejidad de ese saber pedagógico. En efecto, en la actualidad la individualidad del niño se centra en su ser desde su esencia, dotado de experiencias vividas desde su nacimiento y del entorno en que se desarrolla, también impregnado de sentimientos que crean una interdependencia entre la razón y la emoción. Al respecto, Turner y Pita (2014) plantean:

Desde el momento del nacimiento hasta que el niño se inicia en la escuela, ha recibido por diferentes vías un caudal incalculable de información del mundo que lo rodea mediante sus padres, sus hermanos, el resto de la familia, las conversaciones de los adultos amigos de la casa, los amiguitos, el barrio, el círculo o jardín de infantes, la calle, el transporte público, los parques de diversiones, la radio, la televisión, el cine, la propaganda gráfica y otros medios, ya que sería muy extensa su enumeración (p.13).

Ahora bien, cuando el niño llega a su primera etapa de escolaridad, ya trae consigo numerosas experiencias vividas en su entorno familiar y social que le permiten actuar desde su realidad y definir sus pensamientos y sentimientos, pues, forman parte de su infancia a través de sus aventuras, conversaciones, ilusiones y desilusiones que al entramar con la convivencia escolar desarrollarán su identidad desde su propia individualidad para su proceso evolutivo, permitiéndole conocer su ser desde su propia esencia humana para encontrar la razón de su existencia, mientras que interactúa con el docente creando una interdependencia dialógica para su formación integral.

En consecuencia, estas experiencias previas del niño revelan que dentro del aula de aprendizaje emergen eventos que se observan claramente y orientan a procesos investigativos para comprender la individualidad del infante proveniente de comportamientos específicos, lo que exige tratamientos específicos, problematizando la situación con el fin de buscar soluciones factibles desde el conocimiento, lo que permite determinar que en el cruce de culturas “ (...) del maestro, del currículo y del alumno, hay una serie de influencias y atributos, como: la incertidumbre, la comunicación, la complejidad de interacciones y el conflicto de valores” (Velázquez et al., 2009, p. 42).

De tal manera, que el mundo real en que se encuentran inmersos los elementos del proceso de enseñanza y aprendizaje refleja la integración cultural del currículo, el docente y los estudiantes desde su individualidad, generando incertidumbre que debe ser manejada a través de la investigación educativa, cuyo propósito es comprender rigurosamente la interacción escolar como alternativa hacia la búsqueda del conocimiento para desarrollar habilidades de pensamiento reflexivo, en interdependencia entre la teoría y la realidad para solucionar los problemas que irrumpen las acciones pedagógicas y vulneran el sistema de valores universales.

En tal sentido, el contexto socio cultural en que se desarrollan las acciones pedagógicas influye considerablemente en la formación integral del ser humano, tal como lo exponen Piña et al., (2017) al reconocer los aportes de Foucault (1986) y Touraine (1997) que determinan que el sujeto se construye al auto reconocerse como individuo obrando desde su propio ser, para después reconocer su relación con otros a través de su contexto histórico social. Todo esto refleja la necesidad del docente de activar procesos reflexivos desde la singularidad del estudiante, lo que indica, que durante el recorrido pedagógico se debe integrar lo cognitivo con lo afectivo desde lo volitivo.

De todos modos, estos reflexivos del accionar docente, han sido tema de discusión durante los últimos años por grandes pedagogos que generaron aportes históricos sociales de gran relevancia en el mundo educativo; Hegel, por ejemplo, defiende su dialéctica en la transformación del ser, mientras Husserl respalda la intuición “(...) por medio del cual la conciencia no se limita a aprehender esencias puras sino existencias (...)” (Masi, 2008, p. 77). Lo que indica, que ese dialogo mental desde el ser, se va enriqueciendo al integrar ideas que surgen de las vivencias provenientes de la existencia humana a través de la intuición mediante un proceso introspectivo para analizarse a sí mismo y poder interpretar sus pensamientos y sentimientos

Todos estos postulados soportan la pedagogía de Pablo Freire, observada en cada una de sus obras, en donde la reflexión y acción docente constituyen una unidad indisoluble de la cotidianidad, integrando la praxis desde el saber pedagógico que nace en la investigación (teorías), y el accionar docente desde la realidad de su entorno cultural y social, convirtiendo a la pedagogía en un evento

único de transformación personal que vislumbra una nueva humanidad y se prepara para dar la bienvenida a generaciones futuras que prometen una existencia compleja de lo que representa el Ser desde la dimensión ontológica, axiológica y epistemológica, que no solo respalda su esencia, también respeta su existencia.

Por su parte, la pedagogía del amor promueve la creación de una interdependencia entre el niño y el docente desde la complejidad teórica práctica, reforzando la existencia única de un ser que siente y actúa desde sus propias convicciones, sus propios razonamientos y sus propios sentimientos, por tal razón, rechaza en su totalidad las creencias limitantes que durante años han adoctrinado las aulas de aprendizajes, enfocándose solo en la transmisión de conocimientos, al respecto McLaren (s.f.) plantea; “Vivimos en una cultura depredadora” La cultura depredadora es un campo de invisibilidad -de depredadores y de víctimas- precisamente porque es muy obvia. Su obviedad inmuniza a las víctimas contra una completa revelación de sus amenazadoras capacidades” (p.18).

Así mismo, esta cultura depredadora victimiza también a los docentes por ser herederos del viejo sistema educativo que centra sus intereses en procesos netamente cognitivos basados en una educación bancaria, cuyos métodos resultan ortodoxos y descontextualizados de la realidad del estudiante, desconociendo la esencia de la existencia humana que conjuga cuerpo, mente y espíritu como un ser integral en pleno desarrollo afectivo y cognitivo desde lo volitivo. Por tal razón, las acciones pedagógicas requieren fortalecer el amor en la complejidad del ser desde el tacto de la enseñanza para promover la sensibilidad en la realidad que emerge del contexto en el que se desenvuelven los actores socio educativo. Fundamentando lo expuesto, Manen (1998) manifiesta:

El tacto afecta a una persona con un simple roce, con una palabra, con un gesto, con la mirada, con una acción, con el silencio. Aunque el tacto etimológicamente implica un contacto físico, el hecho digno de mención, es que tiene el ambiguo sentido de una influencia o afecto no físico de un ser humano con respecto a otro. El tacto no es ni intrusivo ni agresivo. A menudo, el tacto implica contenerse, pasar algo por alto, y aun así se experimenta como la influencia de una persona a quien va destinada la acción (p. 153).

Dicho de otra manera, el docente debe demostrar afecto a través de la ejecución u omisión de acciones presenciadas por sus estudiantes, los cuales perciben y lo internalizan en su ser, dando respuestas cargadas de sentimientos ante el impulso de un gesto o un apretón de manos, o quizás, simplemente la omisión de ejecución de cualquier acto que los niños y niñas puedan interpretar de manera diferente a la afectividad que se debe desbordar durante sus prácticas pedagógicas y su emotiva convivencia escolar que genera la construcción de conocimiento desde el ámbito racional y emocional.

En efecto, el docente debe promover el individualismo desde el amor para sentar las bases cognitivas que se adecuen al contexto educativo en el cual está inmerso, de allí, que Ayers (2011) afirme que: “Los maestros pueden ser promotores ya sea de esperanza o, al mismo tiempo, proveedores de determinismo y de desesperanza. Todo depende del contexto y de la oportunidad” (p.12). Esto implica que la praxis pedagógica debe estar enmarcada en un proceso de reflexión crítica, analítica e investigativa que emerge de la contextualización escolar, proveniente de sistemas teóricos prácticos complejos en el que se integran los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Sobre la base de lo expuesto, el estado afectivo del estudiante repercute positiva o negativamente en la aprehensión del conocimiento de manera significativa, no se puede generar un aprendizaje si no están dadas las condiciones psicológicas y pedagógicas para acomodar la nueva información que requiere de un estado mental lleno de armonía para resignificar los procesos de enseñanza y aprendizaje, lo que indica:

La vida emocional del niño y del joven es tan importante que cuando no marchan dialécticamente unido lo emocional, lo racional y lo volitivo se limita la eficiencia del desarrollo y el éxito en la vida. Muchas son las interrogantes que surgen al meditar en este importante aspecto. Entre otras pudiéramos plantear: ¿Qué relación existe entre los estados emocionales del hombre y el desarrollo de sus capacidades intelectuales? ¿Cómo la corteza cerebral con su maravillosa computadora humana, con miles de millones de células en movimiento, se relaciona con el sistema límbico regulador de estados de ánimo, sentimientos y emociones? ¿Por qué todo ser humano puede llegar al máximo de sus potencialidades? ¿Puede una sonrisa, una emoción, cambiar la química del cerebro y hacer que nos sintamos mejor? (...) (Tuner y Pita, 2014, p. 6).

Las autoras hacen referencia a la importancia que refleja la orientación del estado emocional del estudiante para el aprendizaje de contenidos que pueden representar un bagaje de oportunidades en un momento determinado de su vida. El aprendizaje no debe estar condicionado a un contenido aislado y carente de significado, de allí, parte la esencia que fortalece la formación integral del estudiante desde su propia individualidad a través de acercamientos afectivos entre el docente y el niño, fortaleciendo sus emociones mediante el reforzamiento de una pedagogía basada en el amor, que le permita conocer sus propios intereses y evolucionar en su desarrollo biopsicosocial.

Por otra parte, la función del docente va más allá que solo impartir conocimientos a través de contenidos, la misma radica en el quehacer afectivo hacia sus estudiantes a través del ejemplo de sus actuaciones, implica entonces, algo más que un discurso cargado de intencionalidad afectiva al promocionar el amor dentro de sus aulas de aprendizajes, pero, en su práctica resulta ambiguo al no demostrarlo con acciones, fracasando en su discurso plasmado en sus proyectos y reforzados en su alocución académica como estrategia de enseñanza. Todo lo anterior requiere docentes con amplia sensibilidad humana y capacidad para transmitir afecto, desbordando amor en la más humilde pero importante profesión del mundo: SER MAESTRO.

Aseverando la importancia de lo expuesto, Los infantes crecen imitando a los héroes más grandes de su infancia: sus padres y sus maestros. Ser maestro significa activar el verbo en todas sus actuaciones pedagógicas, pues, no es una actividad estática, al contrario, es una acción dinámica observada e imitada por los niños que diariamente se disponen a nuevas experiencias cognitivas que para ellos son aventuras cargadas de sentimientos de la mano de su ídolo: Su maestro. En tal sentido, Freire (2010) afirma lo siguiente:

Los niños tienen una sensibilidad enorme para percibir que la maestra hace exactamente lo opuesto de lo que dice. El "haz lo que digo y no lo que hago" es un intento casi vano de reparar la contradicción y la incoherencia. "Casi vano", porque no siempre lo que se dice y que se contradice con lo que se hace se anula por completo. A veces lo que se dice tiene en sí mismo una fuerza tal que lo defiende de la hipocresía de quien aun diciéndolo hace lo contrario. Pero precisamente por estar siendo dicho y no vivido pierde

mucho de su fuerza. Quien ve la incoherencia en proceso, bien puede decirse a sí mismo: “Si esta cosa que se proclama pero al mismo tiempo se niega tan fuertemente en la práctica fuese realmente buena, no sería sólo dicha sino vivida” (p.98.).

Como se observa, los docentes deben practicar desde el ejemplo, no se puede enseñar valores si las acciones demuestran todo lo contrario; el amor implica paciencia y entrega incondicional, de la misma manera que la sensibilidad requiere empatía por la situación del otro, en fin, todos los actos requieren del ejemplo de quienes pretenden enseñar para que sean imitados por aquellos que desean aprender. Un gesto de ternura promueve afectos significativos en los seres humanos, fortaleciendo el amor desde su propia convicción de ser racional que mueve todas las fibras emocionales, disponiéndolo para la obtención de un nuevo aprendizaje que resulta significativo dentro de su psicología evolutiva.

En definitiva, las acciones educativas basadas en el amor requieren de un proceso reflexivo desde la complejidad teórica práctica para la transformación social que influya significativamente en la vida de los estudiantes como seres únicos que sienten y perciben de acuerdo al contexto en el que se desarrollan, pues, “(...) los seres humanos tienen su propio mundo de pensamiento desarrollando la subjetividad como seres únicos, en donde el mundo en que vivimos no es igual al mundo que pensamos” (Maturana, 1996, p.31). Significa, que la formación integral debe fortalecer al ciudadano del presente con incidencia futura, capaz de controlar sus sentimientos desde sus pensamientos, articulando la razón con la emoción.

Reforzando lo expuesto, el acto pedagógico desde el amor fortalece los sistemas complejos que promueven la investigación contextualizada para generar conocimiento desde las diversas teorías que emerjan en su accionar y que permiten desarrollar la identidad cultural de los actores involucrados en el proceso educativo, dando respuesta a la incertidumbre generada mediante métodos sistemáticos y organizados que impulsan estudios rigurosos para interpretar y comprende los diversos fenómenos que ocurren durante la enseñanza y el aprendizaje a través de procesos reflexivos. Al respecto, Masi (2008) manifiesta:

De ahí surge la necesidad de los enfoques cualitativos y etnográficos, de considerar a los actores en situaciones reales; en este caso concreto no se puede considerar la relación teoría-práctica como una simple relación educativa de aplicación; nos vemos obligados a considerarla como una relación dialéctica, en la cual la práctica (real) es primera y primordial, objeto de un trabajo de observación, de interpretación y de teorización que autoriza luego un regreso a la práctica bajo la forma, reconocida o no, de una prescripción (p.36).

Lo planteado, conduce a una práctica pedagógica que requiere métodos fenomenológicos desde una relación dialéctica, problematizando la educación mediante la investigación para la búsqueda de procesos reflexivos fundamentados en el amor a través de pensamientos complejos que permiten entender para comprender situaciones reales mediante la aplicación de enfoques cualitativos que disgrega eventos y promueve la investigación para alcanzar niveles de conciencia desde la esencia de la existencia humana del ser en interdependencia con sus iguales para la transformación educativa de la sociedad del conocimiento.

En consecuencia, se puede visualizar claramente como el amor determina la voluntad del niño y lo prepara para recibir nuevos aprendizajes. Durante la praxis pedagógica se aprecian diversas emociones que vienen determinadas por la cotidianidad, conformando espacios para la investigación y la aceptación de la individualidad del otro, tal como lo establece Maturana (1996) cuando afirma: “Es en el espacio cotidiano que la palabra amar, querer y enamorarse tiene sentido. Hablamos de amor cada vez que tenemos una conducta en la que tratamos al otro como un legítimo otro en convivencia con nosotros” (Pp.35-36).

Se evidencia entonces, que el sentido humano de las emociones se encuentra estrechamente relacionado con el entorno social del individuo, lo que permite comprender la identidad del infante como un legítimo otro, de esta manera, lo dispone para el aprendizaje mediante la realidad fenomenológica planteada por Martínez (2004) como la adecuada “(...) para estudiar y comprender la estructura psíquica vivencial que se da (...)”.(p.139), lo que conduce a una praxis reflexiva que genera saber pedagógico en la sociedad del conocimiento a través de la contextualización escolar del accionar docente, integrando teoría y práctica desde pensamientos complejos que son interpretados por la pedagogía del amor.

**Yuleima Molina.** *Lcda. Educación Integral; Lcda. Administración de Empresas, mención Mercadeo; Abogada; Esp. Evaluación Educativa; Esp. Derechos Humanos; Msc. Gerencia Educativa. Profesora adscrita a la Universidad Nacional Abierta- Núcleo Tovar edo. Mérida*

## REFERENCIAS

- Ávalos, B. (2006). El nuevo profesionalismo: Formación docente inicial y continua. En TENTI FANFANI. (Comp.). El oficio de docente. Vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI. Siglo XXI Editores.
- Ayers, W. (2011). Enseñando para la libertad. Compromiso moral y Acción ética en el salón de clase. Centro Internacional Miranda.
- Calvo, G. (2006). La pregunta por la enseñanza y el aprendizaje en el ejercicio docente. En Emilio TENTI FANFANI. (Comp.). El oficio de docente. Vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2010). Cartas a quien pretende enseñar. (Stella. M, Trad.; 2. ° ed.). Siglo XXI Editores.
- Juliao, C. (2014). Una pedagogía prexeológica. (1. ° ed.). UNIMINUTO.
- Hernández, A., Castilla, A. y Uribe, C. (2013). Modelos y tendencias de la formación docente universitaria Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, 17(3) ,345-350. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56729527020>.
- Labra, L. (2011). Construcción de conocimiento profesional docente: el caso de la formación en la práctica [Tesis de doctorado, Universidad academia de humanismo cristiano].
- Manen, M. (1998). El tacto en la enseñanza. El significado la sensibilidad pedagógica. (1. ° ed.). Paidós.

Martínez, M. (2004). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. (1.º ed.). Trillas.

Masi, A. (2008). Concepto de Praxis en Paulo Freire. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Maturana, H. (1996). El sentido de lo humano. (8. ed.). DOLMEN.

McLaren, P. (s.f.). Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de posición en la era posmoderna. Paidós.

Ministerio de Educación Nacional. (2007). Investigación de los saberes pedagógicos. [www.mineduacion.gov.co](http://www.mineduacion.gov.co)

Piña, C., Soto, M., y Ramírez, M. (2017). Sujetos de la educación. la construcción de la identidad docente: significados y sentido [Congreso]. Congreso Nacional de Investigación Educativa, San Luis Potosí.

Poggi, M. (2006). El oficio de docente. Vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI. En Emilio TENTI FANFANI. (Comp.). El oficio de docente. Vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI. Siglo XXI Editores.

Turner, L. y Pita, B. (2014). Pedagogía de la ternura. (4.ª ed.). Pueblo y educación.

Velázquez, M., de León, A., y Díaz R. (2009). Pedagogía y formación docente. (1.º ed.). CECC/SICA.